

LA FIEBRE AFTOSA.

Una costumbre sancionada por la ciencia.

En uno de los últimos números del "Journal des Debats" aparece la relación de algunas experiencias relativas a la fiebre aftosa practicadas por el director general de Salubridad Pública en Italia, señor Lutrario.

Es curioso observar que estas experiencias, así como la opinión autorizada de M. Calmette, director del Instituto Pasteur de Lille, dan la razón a una vieja práctica seguida por nuestros agricultores.

Ella consiste en transmitir el mal de un animal enfermo al resto del ganado para deshacerse de la enfermedad en menor tiempo.

Esta inoculación aftosa deliberadamente practicada, es lo que llaman los técnicos, la "aftización".

"Antes de practicar la "aftización" en grande, -dice la revista citada, - el señor Lutrario, quiso ver con una experiencia preliminar lo que podría esperarse de ella.

Cuarenta y ocho bueyes de 7 a 12 años pertenecientes a 3 razas distintas (28 de los Abruzzos, 15 lombardos y 7 sicilianos) en buen estado fueron "aftizados" por medio del virus extraído de 2 bueyes enfermos, en condiciones favorables. Se frotó simplemente dos veces con 24 horas de intervalo la mucosa bucal de los bueyes sanos con un trapo empapado en la baba de los enfermos. Los "aftizados" reaccionaron: 27 al segundo día, 8 al tercero, 2 al quinto y uno al sexto: 38 reacciones.

Diez de los 48 bueyes no reaccionaron: Resultaron inmunes o refractarios.

Pero, sólo, los enfermos nos interesan: ¿qué les pasó?

Diez tuvieron lesiones bucales solamente; 28, lesiones en el hocico y patas. Todos se mejoraron. La tercera parte sanó a los doce días.

Los tres ejemplares que más se demoraron en mejorar, sanaron a los 35.

Se entiende que cada día se curaban las lesiones y los animales vivían en buenas condiciones higiénicas."

Hasta aquí el resultado de la experiencia que se considera halagadora, fué repetida, con igual éxito, en Nápoles.

Ellas, a juicio del señor Lutrario, comprueban que la enfermedad artificial provoca una fiebre más benigna, de menor duración.

Aconseja, pues, la transmisión artificial del mal, siempre que para comunicarla a los demás animales se tenga cuidado de elegir uno en que la enfermedad se presente de un modo suave.

Aconseja, igualmente, el mantenimiento del ganado enfermo en buenas condiciones higiénicas y la desinfección de las lesiones de las patas, cuya curación es la más difícil y larga.

De aquí a que el Gobierno tome medidas enérgicas para evitar la entrada al país de animales enfermos, un servicio permanente de desinfección de los carros de los ferrocarriles, etc, hay que esperar tiempo....

Pueden, pues, los agricultores, conformarse con la aplicación de un procedimiento que los bacteriologistas aprueban.